

“Tres días de octubre: una Universidad, su Gran Canciller y el pueblo”.

LOS días siete, ocho y nueve de octubre de 1967, pasarán a la historia de la ciudad de Pamplona y aún más a la crónica académica de su Universidad de Navarra, como tres días extraordinarios y apretados: solemnes con la solemnidad de los protocolos académicos; multicolores y ruidosos como toda celebración multitudinaria en la que los hombres se reúnen desde todos los puntos de la sociedad, para tomar el pulso a su propia responsabilidad de ciudadanos que han echado sobre sus espaldas una tarea noble, y, entre nosotros insólita: una Universidad que ha nacido de abajo arriba, con los perfiles más definitivos de lo humano: las virtudes y defectos de los propios hombres que ilusionadamente la hacen cada día.

Pero, lo extraordinario, que habrá de ser recogido en esta crónica, no tendría razón de ser, ni tampoco de haber tenido lugar siquiera, sin lo ordinario de todos los días: lo extraordinario no advertido que posibilita de una parte emparentar en un solo acto académico a la Universidad de Navarra con seis ilustres Universidades del mundo, y de otra, al filo de la invasión de sus Amigos, demostrar por decenas de miles de testimonios, que, en nuestra sociedad tópicamente masificada, aún es posible ser libre y comprometerse, dar e intervenir, ser ciudadanos en una palabra: porque corta puede ser la vida, pero largas son siempre las obras, como una respuesta afirmativa a aquella terrible duda de Horacio: «¿Por qué siendo tan breve la existencia, maquinamos proyectos tan arduos?» (Quid brevi fortes iaculamur aevo multa?, Odas II, 16).

¿Por qué? Pretendemos dar la respuesta en este número

ro, donde se cuentan tres días de una Universidad, de su Gran Canciller y de un pueblo reunido en Pamplona para una ocasión singular.

*COLOQUIOS CON EL FUNDADOR
DEL OPUS DEI*

Empezamos por el final deliberadamente, por los coloquios multitudinarios que el Fundador del Opus Dei sostuvo con los miles de personas reunidas en Pamplona para asistir a la Asamblea General de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra, de la que Mons. Escrivá de Balaguer es Gran Canciller. En los temas sometidos a su consideración, en las respuestas del Gran Canciller, vive un espíritu que ha hecho posible la existencia de esta Universidad y que explica desde dentro lo que puede alcanzar el esfuerzo humano cuando se le deja discurrir sin trabas desde la rosa de los vientos de su propia libertad.

A centenares, a miles, personas de toda España y de otros diferentes países europeos y americanos, llenaron el mayor teatro de la ciudad y aún el Campus Universitario. Cada una de estas reuniones fue un verdadero diálogo, un coloquio abierto con el Fundador del Opus Dei. Preguntas muy concretas, preguntas relativas a la vida de la Iglesia, preguntas acerca del Opus Dei, preguntas sobre virtudes cristianas de siempre..., que Mons. Escrivá de Balaguer fue contestando al hilo de una estructura doctrinal y de una experiencia pastoral, que, anticipadamente vividas por el Fundador del Opus Dei y muchas de ellas escritas ya de su propia pluma, son hoy doctrina común y vivencia personal de tantos hombres y mujeres del mundo entero, para los que el Concilio Vaticano II ha venido a sancionar su propio testimonio individual de gentes corrientes que ya vivían en el mundo, trascendiéndolo y sin querer salir de él.

Porque al cronista no se le oculta la dificultad de reflejar fielmente, aun queriéndolo hacer de modo literal, todo el vigor de las frases y el pensamiento entero de Mons. Escrivá de Balaguer, sin contar con la ayuda del gesto y de la voz y aún sin el contexto complementario de todas las preguntas y respuestas, prefiere no decir nada, no recoger nada de las cuestiones planteadas ni de las amplias contestaciones, que aún deben de estar vivas en todos los que las oyeron.

En el Salón de Actos del Colegio Mayor Belagua, el Gran Canciller de la Universidad dialogó con las esposas de los profesores: la educación de los hijos, la autenticidad de trato entre padres e hijos, la otra fecundidad de los matrimonios a los que Dios no ha dado hijos, fueron algunos de los temas planteados al Gran Canciller en la primera de las recepciones.

La vida diaria, en el seno de la familia, es una oportunidad magnífica para darse a los demás, para el ejercicio incluso heroico de todas las virtudes cristianas. En este sentido insistió Mons. Escrivá de Balaguer más de una vez.

Y una vez y otra, en improvisados lugares de reunión que, progresivamente, fueron aumentando de aforo y de cordialidad, el Fundador del Opus Dei fue contestando a todo lo que quiso preguntársele. Así, desde el medio millar de personas reunidas en el Salón de Actos de un Colegio Mayor, hasta un par de decenas de miles que pudieron congregarse en las últimas reuniones celebradas, por necesidad, en el espacio más amplio del Campus Universitario. De todo se preguntó y se contestó.

Toda una ancha gama de realidades de esta vida y de la otra: del amor humano y del amor divino; de los hijos de la carne y de aquellos otros del espíritu en los que se hace inacabablemente fecundo el empuje apostólico de la Iglesia de todos los tiempos; la santificación del desorden en un momento en que parece que ya no es suficiente para nadie una sola ocupación; la libertad personal con aquella contrapartida de la responsabilidad correlativa, por la que los católicos han de dar la cara por sí y no al amparo de la Iglesia; del perfil cabal de la vocación al Opus Dei, abierta en abanico hoy ya en los cinco continentes...

Precisamente entre los miles de personas congregadas en Pamplona para tomar parte en la Asamblea de Amigos de la Universidad de Navarra, había también hombres y mujeres del Opus Dei: casados y solteros; sacerdotes y laicos; intelectuales y hombres de la mina y el campo; cooperadores del Opus Dei, católicos o no. Algunos de ellos pidieron al Fundador unas palabras destinadas a las labores apostólicas concretas de un lugar u otro de España. Las respuestas amplias de Mons. Escrivá de Balaguer bien valen como símbolo y señal de lo que el Opus Dei busca en todas sus ac-

tividades, siempre exclusivamente apostólicas y dirigidas a todos los hombres y a todos los ambientes.

Con los estudiantes de la Universidad de Navarra, tuvo el Gran Canciller una reunión especial: numerosísima la asistencia también, a ella se habían sumado varios centenares de otras Universidades del país y aún de Alemania, Francia, Bélgica, Italia y Portugal, llegados a Pamplona para acompañar a los profesores de sus respectivas Universidades honrados por la Universidad de Navarra con el Doctorado «Honoris Causa».

Los deberes del estudiante; la autenticidad de una entera vida universitaria que capacite para no hurtar las responsabilidades públicas cuando lleguen a cada uno fuera de la Universidad; la gran responsabilidad social de los estudiantes que habrán de rendir cuenta de su trabajo, fueron otras tantas preguntas contestadas de frente, una por una.

Al final, cuando el Gran Canciller había contestado a todas las preguntas, cuando todas las respuestas habían quedado anotadas en la cabeza y en el corazón, Mons. Escrivá de Balaguer, sacerdote antes que nada, dio su bendición a los estudiantes; con parecida fórmula se despidió de los Amigos de la Universidad en las distintas recepciones. Dijo así:

—*“El Señor esté en vuestros corazones, en vuestra boca, en vuestra lengua, en vuestras intenciones, en vuestros hogares, en vuestros trabajos, en vuestros estudios y que tengáis mucha confianza en El y un amor muy grande a su Madre que es Madre nuestra. Todo se arregla en el mundo.*

Y os llenen siempre la Madre de Dios y su Hijo de alegría y de paz. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

PROTOCOLO ACADEMICO E INVASION POPULAR

Como queda dicho y como se cuenta también en la selección de artículos de periódicos recogida al final de este número, estos tres días de Pamplona y su Universidad, vivificados por la presencia y la palabra del Gran Canciller, Mons. Escrivá de Balaguer, fueron enmarcados por la seriedad protocolaria de un acto académico y la riada de

Amigos de la Universidad, citados en Pamplona para su Asamblea General.

Color en el Acto académico y color en la calle, donde la palabra solemne del Aula Magna se tornó en grito, canto y toros: gaitas asturianas y chistus vascos, sevillanas de castañuelas y sardanas, bandas musicales como la de Lodosa (Navarra) y «saudades» del fado en algún autobús llegado de Portugal. Y toros de ganaderías que han hecho y hacen la historia brava de la Fiesta y toreros nuevos o arraigados ya en apellidos que se han hecho stirpe.

Todo esto, la calle como base de una Universidad —que «puede nacer de las energías del pueblo, y ser sostenida por el pueblo», diría el Gran Canciller— fue como la otra cara de la medalla, el contrapunto de aquel otro color, también vario y vivo del interior del Aula Magna donde desde las blancas mucetas de los teólogos (1967) hasta los rojos de Derecho (1952), estaba escrita en el estrado la historia apretada de la primera Universidad no estatal española. Tan vario el color como las lenguas oídas en el acto académico: el latín terminante del Ceremonial, el castellano de los discursos de elogio, el portugués (Braga da Cruz), el francés (Onclín, Roche), el inglés (Hower) y el alemán (Roegele): seis lenguas, seis tradiciones culturales, unidas en el mismo afán común del cultivo de la ciencia: como seis fueron también las Universidades hermanadas con la de Navarra este siete de octubre de 1967: Coimbra, Lovaina, Harvard, Munich, París y Madrid.

Pero la crónica menuda, la información cumplida de los actos quedó contada en toda la Prensa española por el casi centenar de periodistas presentes en Pamplona. Junto a los grandes periódicos, al lado de la resonancia de estas jornadas de la Universidad de Navarra en las grandes ciudades, es necesario colocar el eco provocado en las pequeñas, y aún en los pueblos, navarros o no, para los que soportar su parte en las cargas de una Universidad no proyectada desde el Boletín Oficial, entraña todo un capítulo nuevo de su historia sencilla.

Así, decían los Amigos de la Universidad, de Tárrega:

«En los primeros días de este mes que corremos, celebróse en Pamplona la Asamblea de los Amigos de la Universidad de Navarra, con una afluencia inusitada de gentes llegadas de toda la península e inclu-

so del extranjero. De los actos celebrados, principalmente de la Misa de Campaña, con homilía, oficiada por Mons. Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, se ocuparon extensamente todos los medios informativos nacionales, de ahí que no añadiremos nada más, pero sí particularmente queremos hacer constar desde estas páginas, la presencia en las memorables jornadas de un numeroso grupo de tarregenses que públicamente y por todas las tierras que recorrieron manifestaban su adhesión a la grandiosa Asamblea, con el rótulo que ostentaba el autocar en que hicieron el viaje, y que decía: «Amics de la Universitat de Navarra — Tárrega».

(José Castellá, «Diario de Lérida»
25-X-67)

Y esto se publicaba en un periódico de León:

«Y, efectivamente, los porcentajes de alumnos gratuitos de la Universidad de Navarra, los datos sobre el origen social del alumnado, la proyección internacional y el prestigio científico obtenido en los primeros quince años de vida de la Universidad, la sitúan en una primera línea de combate en la lucha de todo el país para satisfacer el derecho a la enseñanza superior.

La Universidad de Navarra viene cumpliendo con generosidad su función pública, de servicio a todos los ciudadanos. Los datos y las cifras así lo proclaman: «Os puedo decir que este número aumentará todavía para procurar alcanzar un porcentaje más alto o, al menos, similar al de la Universidad no española que más se distinga por su labor de promoción social».

(«Diario de León», 17-X-67)

Para «El Pueblo Gallego», de Vigo,

«La presencia de esos treinta mil Amigos de la Universidad en Pamplona dio a esta ciudad ambiente festivo. Pamplona engalanada recibió a sus visitantes con el mejor de sus aspectos y con un cielo azul impropio de los días de octubre. Los actos, organizados por las diversas juntas provinciales de la Asociación de Amigos, eran muchos: festival de música

moderna, recital del Orfeón Pamplonés, festival tau-rino de carácter benéfico, recepciones del Gran Can-ciller, etc. Pero todos esos actos tenían un denomi-nador común: testimoniar a la Universidad de Nava-rra el cariño y la adhesión de sus Amigos y participar —para muchos fue la primera vez— en unos actos de su Universidad. He dicho participar en los actos de «su» Universidad, porque allí no existían visitantes ocasionales o personas ajenas a la institución uni-versitaria, tan sólo existían Amigos, treinta mil per-sonas que se encontraban en su casa, en su Universi-dad, a la que están ayudando a proseguir su marcha joven pero ya vigorosa y plena de frutos. Y esto era algo que se palpaba en el ambiente y en las conversa-ciones de Pamplona entera».

(Eugenio Benlloch, 26-X-67)

Una vieja tradición, popular y mariana, de Navarra, los «Auroros» de Tafalla, también estuvieron presentes. Ellos mismos contaron en la prensa, cómo la vieja costumbre, más que centenaria, de cantar a la Virgen al alba en Ta-falla, cristalizó en Pamplona, en la mañana del 8 de octu-bre, en una letrilla dedicada a Nuestra Señora del Amor Hermoso, la Virgen de la Universidad:

«Con ilusión, compusimos una letra que expresara nuestro anhelo de que Navarra, que tanto ha lucha-do con las armas, por defender a la Iglesia, pueda ha-cerlo, desde ahora, con la ciencia y el saber. He aquí la letra:

«Oye, Madre del Amor Hermoso.
La voz de Tafalla, haciendo oración,
Que te pide, para nuestros hijos,
La Sabiduría, la Fe y el Amor,
Con vivo fervor.
Que Navarra, con hombres de Ciencia,
siembre, por el mundo, el Amor de Dios».

Y vinieron los auroros a la gran Asamblea de Ami-gos de la Universidad de Navarra».

(Javier Martinena, «Diario de Navarra»
14-X-67)

Y una muestra más de un periódico palentino, que se hace eco también de los hechos aquí reseñados:

«Con destino a Pamplona, llegó a Palencia en la noche del viernes día 6, un autocar con cerca de medio centenar de sacerdotes, procedentes de Galicia.

Estos sacerdotes, miembros de la asociación de «Amigos de la Universidad de Navarra», participarán en la asamblea general de la misma, que se celebrará en Pamplona, durante los días 7 y 8 del actual...

Los sacerdotes procedentes de Galicia han pernoctado en Palencia y después de celebrar misa en nuestra ciudad, reemprendieron viaje a Pamplona en la mañana de hoy, sábado.

En esta misma fecha se han desplazado asimismo la casi totalidad de los numerosos miembros palentinos de la «Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra», para participar en los actos asambleísticos del domingo; el lunes, el gran canciller de la Universidad de Navarra recibirá al grupo de palentinos desplazados a Pamplona».

(«El Diario Palentino», 8-X-67)

DIEZ IDIOMAS PARA ORAR

Tárrega, en la provincia de Lérida; León, Vigo, Tafalla de Navarra y Palencia: son otros tantos ecos españoles que hubieran podido extraerse también de Andalucía, de Levante, de Extremadura... Todos presentarían el mismo contraste con la Universidad a la que ayudan y sostienen, o, mejor quizá, un exacto paralelismo con la diversidad de nacionalidades, razas, credos religiosos y procedencias de todo tipo que la Universidad alberga.

El lector puede encontrar en la selección de informaciones periodísticas incluídas en este número, el relato puntual de los acontecimientos, que esta crónica no pretende más que completar. Así, las noticias relativas a la Misa celebrada por el Gran Canciller de la Universidad, el domingo día 8 y en la explanada de las Bibliotecas del Campus, necesita ahora el complemento de aquella «Oratio fidelium» dicha en diez idiomas por otros tantos alumnos de la Universidad: la diversidad de que hablábamos hace un momento.

Copiamos de las instrucciones preparadas por la capellanía universitaria:

Diácono: Roguemos, hermanos, al Padre de Nuestro Señor Jesucristo que bendiga siempre a su Iglesia, dispersa por toda la tierra, y nos conceda ser, a través de nuestro trabajo, fieles testigos suyos en medio del mundo.

Lector (en alemán):

Der Herr unser Gott, der im Blute seines Sohnes uns zusammengerufen hat, um Sein heiliges Volk zu werden, gewähre das Licht und die Gnade dem Oberhirten Seiner Kirche, unserem Heiligen Vater Papst Paul, und den Bischöfen, die in Gemeinschaft mit ihm treue Sorge tragen für die Braut Christi.

Que el Señor Dios Nuestro que, en la sangre de su Hijo, nos convocó para formar un Pueblo Santo, conceda al luz y la gracia de su Espíritu al Pastor universal de su Iglesia, nuestro Santo Padre el Papa Pablo, y a los Obispos que, en comunión con él, velan celosamente por la Esposa de Cristo.

Lector (en catalán):

Que Déu Nostre Senyor que aplega les ovelles i protegeix el ramat reunít, mogui els cors de tots els que creuen en el Nom del seu Fill a fi que, allunyada d'ells qualsevol divisió i aplegats sota un únic Pastor, siguin per al món signe viu d'amor i d'unitat.

Que el Señor Dios Nuestro que reúne las ovejas dispersas y protege el rebaño reunido, mueva los corazones de todos los que creen en el Nombre de su Hijo para que, alejada de entre ellos toda división y congregados bajo un único Pastor, sean para el mundo signo vivo de amor y de unidad.

Lector (en francés):

Que Dieu Notre Seigneur, nous concède l'esprit de la chrétienté primitive, qui ne formait qu'un seul cœur et une seule âme, qu'il arrache du champ de son Eglise la graine d'ivraie, extraie toutes les envies et les méfiances mutuelles et fasse de tous ses enfants une fraternité bien unie dans les entrailles de son Fils.

Que el Señor Dios Nuestro, nos conceda el espíritu de la primera cristiandad —que formaba un solo corazón y una sola alma—, arranque del campo de su Iglesia la semilla de la cizaña; desarraigue las envidias y las desconfianzas mutuas, y haga de todos sus hijos una fraternidad bien unida en las entrañas de su Hijo.

Lector (en inglés):

May the Lord our God, —who conceived us in the Word of Truth—, increase our faith so that, purified,

Que el Señor Dios Nuestro —que nos engendró en la Palabra de la Verdad—, aumente nuestra fe, para que, pu-

confirmed and professed, it may be a call to the self-sufficient world that forgets God, and a joyful affirmation that only Christ and His Church have words of eternal life.

rificada, confirmada y profesada, sea un llamamiento a la autosuficiencia del mundo que se olvida de Dios y una afirmación gozosa de que sólo Cristo y su Iglesia tienen palabras de vida eterna.

Lector (en italiano):

Che Dio, nostro Signore, principio di ogni autorità, aiuti i governanti delle nazioni affinché, nell'esercizio del loro potere, si facciano servitori dei cittadini e sempre ricordino che Dio solo è grande.

Que el Señor Dios Nuestro, fuente de toda autoridad, asista a los gobernantes de las naciones para que, en el ejercicio de su poder, se hagan servidores de los ciudadanos y recuerden siempre que sólo Dios es grande.

Lector (en japonés):

私達の主なる神が人文思想の究明、善意の科学的研究を正しく導いて下さり、さらに信仰の海に輝かされて、この研究に従事する人々が、若その仕事の際に於て、私達世の光を求めると言われぬまで、リストとの邂逅を持つこと出来まうと。

Que el Señor Dios Nuestro, en quien tiene su origen toda verdad, dirija los nobles esfuerzos del pensamiento humano y las investigaciones de la ciencia para que, los hombres de estudio, iluminados por la fe, encuentren en sus trabajos a Cristo que afirmó de sí mismo: Yo soy la Luz del mundo.

Lector (en portugués):

Que Deus Nosso Senhor, cujo Filho santificou o trabalho dos homens com o labor das suas mãos, nos faça compreender cada dia melhor o valor santificador do trabalho e nos disponha, através das nossas ocupações e tarefas humanas, a estar sempre prontos para dar testemunho da esperança que Enle professamos.

Que el Señor Dios Nuestro, cuyo Hijo santificó el trabajo de los hombres con la labor de sus manos, nos haga comprender cada día mejor el valor santificador del trabajo y nos disponga, a través de nuestras ocupaciones y tareas humanas, a estar siempre prontos para dar razón de la esperanza que en El profesamos.

Lector (en swahili):

Mungu Bwana wetu wa ufariji wote, utuashe fahamu ni zetu ili tujue kuvumbua Kristu, Mwana wako, ndani ya ndugu wandoishi katika

Que el Señor Dios Nuestro, Dios de todo consuelo, despierte nuestras conciencias para que sepamos descubrir la presencia de Cris-

umaskini, wandosumbuka papiro haki au wanaoteswa. Washe rohoni zetu upendo wa kujikana kwa bidii na ukarimu, tufunze kutetea kwa ushujaa haki za uhuru wa kila mtu na tupatie amani ambayo dunia haiwezi kutupatia.

to, su Hijo, en los hermanos que viven en la pobreza, sufren la injusticia o padecen persecución; encienda en nuestros espíritus el amor a la austeridad y a la renuncia generosa; nos enseñe a defender con valentía todos los derechos de la libertad y nos conceda la paz que el mundo no puede dar.

Lector (en vasco):

Gure Jaun eta Jaungoikoari erregutu dezaio gun —famili guztiak beregandik bait datozte— senar-emazte kristauei lagundu dezaien beren ezkontzako deia ren jainkozentzua ulertzen, Kristoren gurutzaren kontrako izakerak garaitzen, eta beren aitasunaren eskaerak biotzez bizitzen. Alaxe, Jaunaren graziaren indarrarekin beren etxeak alai ta argitsuak izan ditezen.

Que el Señor Dios Nuestro, de quien procede toda familia, haga comprender a los esposos cristianos el sentido divino de su vocación matrimonial, les ayude a superar las actitudes contrarias a la Cruz de Cristo y a vivir responsablemente las exigencias de su paternidad, para que, con la fortaleza de su gracia, sean siempre sus hogares luminosos y alegres.

Lector (en castellano):

Que el Señor Dios Nuestro extienda su mano generosa sobre la juventud que ha de forjar el futuro; aparte de ella la tentación del pesimismo; bendiga sus nobles audacias y avive en sus corazones el ardor de una entrega generosa a Jesucristo.

Celebrante: Oremus: Acciones nostras, quæsumus, Domine, aspirando præveni et adiuvando proséquere, ut cuncta nostra oratio et operatio, a te semper incipiat, et per te coepta, finiatur. Per Christum Dominum Nostrum.

* * *

Los coloquios con el Gran Canciller, los recortes de prensa de comunidades pequeñas que también se hicieron eco de los acontecimientos, la «Oración de los Fieles», leída en lenguas de todos los continentes, dialogada por todos en una liturgia comunitaria —como ya gustaba de hacerlo el Fundador del Opus Dei, cuando iniciaba su apostolado entre universitarios y obreros madrileños al filo del año 30—, son los tres aspectos elegidos para estas páginas. En el resto de

este número, encontrará el lector cuenta de todo: para recordar o para imaginar —si estuvo o no— la crónica apretada de tres días de octubre, en Pamplona y en su Universidad, con su Gran Canciller y una invasión popular.

Angel BENITO

